

tonsas, ya organizaba la democracia en gremios altivos, independientes hasta el heroísmo. En América, una isla ha sido cosa transferible entre metrópolis rivales: Santo Domingo. El azar de las armas en campos lejanos a las combinaciones diplomáticas la trasiegan de España a Francia o la olvidan como presa fácil a los ataques del inglés. A belgas y a dominicanos les apesadumbra lo que al par les constituye ventajas: la posición geográfica. Las consecuencias de la guerra de 1914 han roto los nexos convencionales de la *neutralización*, por donde, la seguridad de Bélgica, depende ahora de sus alianzas militares. ¿Cómo desligar hoy la suerte de la República Dominicana, la representación de la de su único vecino omnipotente?

A los dominicanos les abrumba además otro factor: el peligro de la constante invasión haitiana, peor cuanto menos agresiva pues la masa inerme que traspone la frontera trae con su ignorancia y sus atavismos el naufragio de lo que fué el nervio de nuestra guerra separatista y es nuestra razón de ser: la raza y la cultura hispánicas. Fué nuestra y debe continuar adscrita a la bandera de la República Dominicana, la representación de la civilización cristiana en la Isla.

Sería por ello, grave error debilitar más nuestra posición complicándola con sentimientos que si bien legítimos del dolor de la ocupación militar norteamericana, resultarían adversos a nuestras responsabilidades en el Mar Caribe, es decir, a nuestros derechos y deberes. El mandato de esta hora es: cooperación con Estados Unidos. Libres, independientes, en el territorio que demarcó la sangre de los abuelos y en el cual soberanamente la ley dominicana aplicada por dominicanos obligue y garantice a nativos y extranjeros, sí, y amigos de Estados Unidos sinceramente, francamente, no por miedo ni servilismo, sino por mutuo provecho, para defensa común y con respeto y justicia recíprocos.

Desde la altura de la Florida hasta las Bocas del Orinoco, frente a la Costa Firme Venezolana, se extiende una cadena de islas, en la cual Santo Domingo es llave, pilar, baluarte sobre el Atlántico. Por la acción económica aglutinante de Estados Unidos, las de ellas que todavía son colonias europeas, han de cobijarse bajo la bandera de la Unión, y así, el Mar Caribe será específicamente un lago americano. ¿Por qué no ha de tener para los dominicanos un valor real propio su posición privilegiada en esa salida hacia Europa y de quince naciones de América Latina y de cinco Estados de la Unión, y sustentar en ella la integridad territorial y la independencia? Lo primero es, pues, fundar el orden

interno, en un sistema político económico que asegure a todos tranquilidad y bienestar, régimen democracia no de caudillos, para que jamás sea la República causa ni ocasión, ni pretexto de disputas internacionales. Luego, la cuna de la cultura moderna en el Nuevo Mundo, Santo Domingo, puede y debe ser elemento dinámico en las relaciones de los dos continentes americanos, en el desarrollo de la civilización americana, en el imperio panamericano y vincular su existencia soberana en el Mar Caribe al honor y al interés de Estados Unidos y a las simpatías y al interés de la América Latina.

*Civilización o muerte* nos enseñó Hostos en 1901. El Canal de Panamá nos repite el dilema, con cuanto en tan magna obra expone la aptitud, la voluntad, el poder del gran pueblo, dueño de las fuerzas compulsivas que mueven las formidables compuertas de hierro, hinchen las aguas bajo las quillas en las esclusas y guardan esta ruta con cañones de 16 pulgadas para que transiten pacíficamente los productos de los pueblos...

Civilización o muerte, lección imperativa de ambos maestros!

A bordo del *Santa Luisa*, Canal de Panamá, Enero 5 de 1921.

(Envío del Autor).

## “Creadores de cosas nuevas y factores del porvenir, eso somos nosotros”

Así dijo el señor Rector de la Universidad Nacional de México Licdo. Vasconcelos, en un bello discurso que pronunció ayer en la “Fiesta del Maestro.”

**H**AY fiestas que son un apoteosis y hay fiestas que son simple desbordamiento reconfortable: las primeras sólo deben dedicarse a los muertos y las segundas son para los vivos a manera de pausa donde torna a orientarse el correr de las ambiciones y de los afanes. La pereza que desconoce el esfuerzo, acaso evita el dolor, pero se priva también de la alegría. Nosotros en cambio, porque nuestra labor es porfiada e intensa podemos sentirnos ruidosamente alegres. Quede para otros instantes y para otras almas el lamento por lo que se ha sufrido y quede también para mentes menos afanadas que las nuestras el recuerdo piadoso de los muertos. Nosotros apenas disponemos del tiempo necesario para hacer catálogos y resúmenes de lo pasado, a fin de fabricar sobre ellos, una obra que hoy es modesta y ardua, pero será mañana generosa y espléndida. Todos los hombres son en cierto sentido hombres de transición puesto que viven entre el pasado y el porvenir fascinante, pero así como hay generaciones sobre las cuales pesa la obra del ayer, y otras se entregan por entero al presente, ebrias de su pequeñez y de su confusión, de igual manera hay generaciones como la nuestra que han adaptado el mañana como su patria definitiva.

Creadores de cosas nuevas y factores del porvenir, como somos nosotros, pese a todos los menguados que aún se empeñan en lanzar gritos de desaliento: creadores sois todos vosotros porque yo os he visto luchar y vencer

dentro de vosotros mismos, conquistando la fe: la fe en la vida que es un tránsito glorioso; la fe en la raza que es un resplandor mágico de la corriente humana; la fe en la justicia que lleva dos mil años de abrirse paso desde la humilde tierra de Galilea, hasta los tiempos presentes en que invade el mundo con nombres nuevos pero no menos santos; la fe en el ideal que se revela en el universo con eclosión de infinita belleza. Esta luz y esta confianza os han permitido triunfar de las más duras pruebas, aparecer constantes mientras otros desesperan, resurgir, después de la más honda angustia plenas vuestras almas de esperanza.

Ejército desgarrado pero que lleva en el pecho un fulgor como de hazaña heroica, eso parecéis cuando se os contempla, maltratados por la vida, pobres de aspecto, pero con no sé que firmeza interior que quizás viene de que en vuestras vidas no hay simulación, de que vuestras vidas son tenaces, de que vuestras obras son modestas pero firmes, pequeñas pero santas. La tarea de enseñar con humildad deja en vosotros una aureola, algo como la claridad que se desprende de una lección sencilla que eleva al alma y paso a paso la redime desde la condición pasiva de la bestia hasta la altura dolorosa pero magnífica del hombre.

Como un general se estremece a la vista de bravos ejércitos, hoy el patriota, de un extremo a otro de la República podrá contemplar estas reuniones de maestros sintiendo que su alma se ensancha de júbilo, porque ya se inicia